

Editorial

¿El cristianismo es “Buena Noticia” para la política y la economía?

P. Hermes Flórez, cjm

Unidad Eudista de Espiritualidad

“El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social”, aseguró el Papa Francisco hace más de diez años en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (n. 177). Bajo este postulado se puede constatar que hablar de Evangelio es también hablar de vida comunitaria y de compromiso con los otros por medio de la caridad: “En Cristo, la caridad en la verdad se convierte en el Rostro de su Persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto”, adelantó el Papa Benedicto XVI quince años atrás. Es necesario recordar cada vez más estos fundamentos bíblico-teológicos que en algunos momentos de la historia han sido olvidados y han separado la fe del compromiso social cristiano y, por tanto, de la política y la economía como escenarios clave de evangelización.

El presente boletín académico tiene la intención de poner sobre la mesa la reflexión sobre la política y la economía desde una lectura creyente de la realidad. Usted descubrirá, apreciado lector, de qué manera nuestros escritores invitados le llevan por diferentes escenarios bíblicos, pastorales, espirituales y sociales para que se haga una lectura integral de las implicaciones del mensaje de Jesucristo en nuestra sociedad. He planteado una pregunta inicial: ¿el cristianismo es Evangelio para la política y la economía? Intuyo que su respuesta será afirmativa como es la mía, pero dejo abierta la cuestión para que la respuesta adquiera rostro concreto a partir de las ideas que nos ofrece el boletín de este mes.

Al abordar la política y la economía, los articulistas hacen énfasis en la corresponsabilidad y la subsidiariedad en la búsqueda del bien común, que moviliza, a su vez, la necesidad de transformar estos dos ámbitos de la vida humana, caminando juntos. La renovación de la política implica la manera como se ejerce el poder, el acceso a la educación, la misericordia que desencadena acciones que rescatan la dignidad humana a nivel personal, laboral y social como oferta para todos y también en la apertura del corazón en medio de una sociedad que lo cierra a estas realidades, salvaguardando los intereses personales y particulares.

Al final, muchos de los aspectos confluyen en la importancia de abordar el problema económico y político desde la dignidad de la persona humana y el bien común. Se entiende, entonces, por qué hablamos de la dimensión social de la evan-

gelización cuando proponemos nuestra fe en el mundo contemporáneo.

Recordamos que la selección de los temas se corresponde con un camino institucional por apropiarse la ruta del Pacto Educativo Global, por lo que constantemente se recurre a él y al pensamiento del Papa Francisco para profundizar en las “*Rerum Novarum*” de nuestro tiempo.

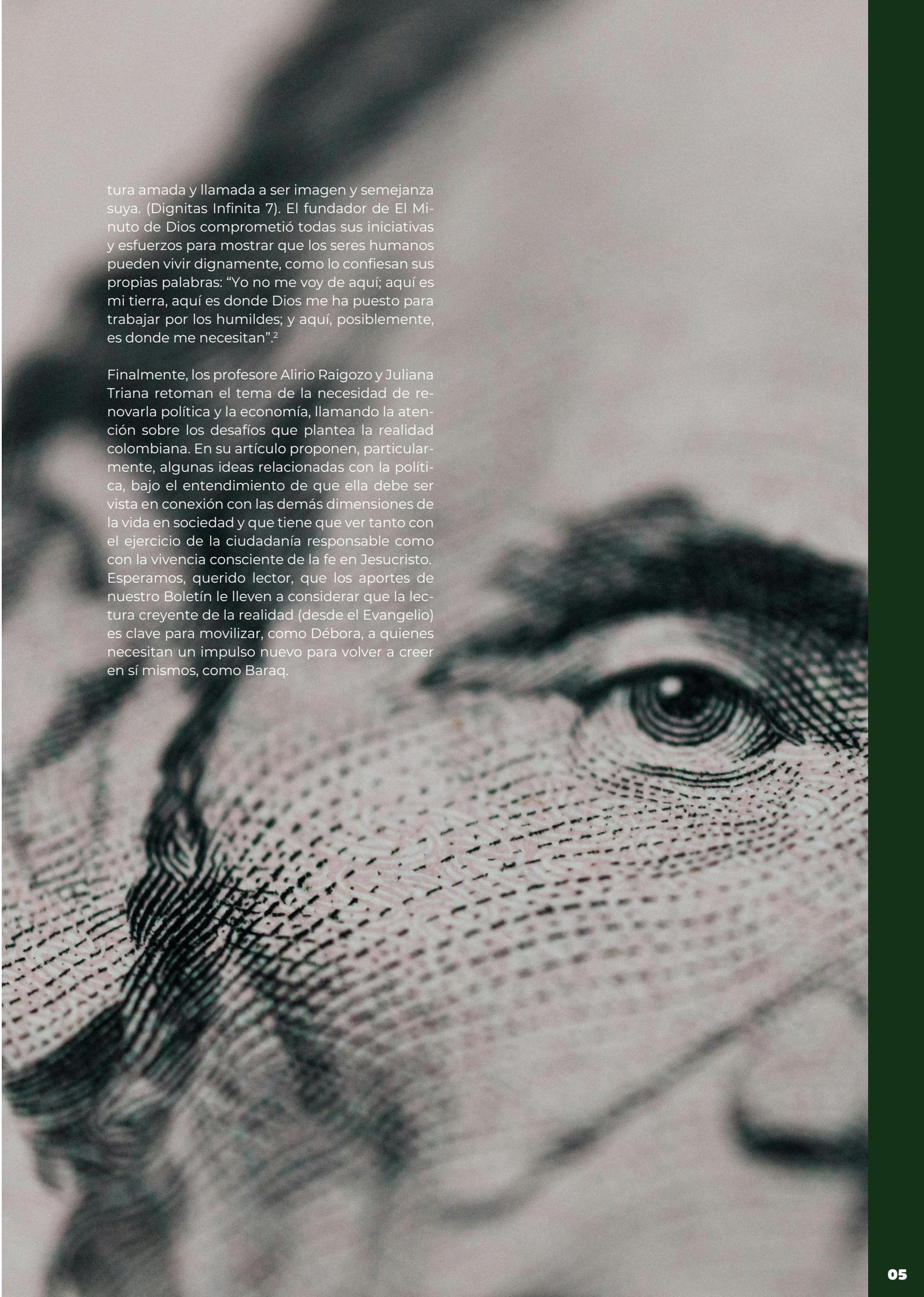
Desde la perspectiva bíblica, los profesores Juliana Triana y Alirio Raigozo nos muestran, a partir del libro de los Jueces, un excelente ejemplo sobre un ejercicio de gobernanza colectiva, en el que la procura del bien común movilizó a toda la comunidad, generándose liderazgos compartidos sin detrimento en su capacidad de ejercer poder y de tener autoridad.

El profesor Hans Schuster nos muestra cómo el Pacto Educativo Global, propuesto por el Papa Francisco en septiembre de 2019, ha marcado un hito significativo en el ámbito educativo internacional. Dicha propuesta responde a la necesidad de ver la educación como uno de los aspectos claves del desarrollo humano y social integral en la medida en que no sólo trasmite conocimientos, sino que también promueve valores de solidaridad, fraternidad, respeto y justicia social y promueve el diálogo intercultural y la cooperación internacional, elementos esenciales para la paz y la estabilidad mundial.

El P. Hermes Flórez, desde la mirada espiritual, ofrece algunas pistas acerca de lo que la apertura a la trascendencia puede hacer en el cristiano para formar una mentalidad política y económica que ayude a superar la mentalidad egoísta. La espiritualidad cristiana pide al creyente no desentenderse de las cosas de este mundo, por ello le propone ser agente de solidaridad y justicia en la búsqueda del bien común teniendo a la persona humana como centro y al planeta, Casa Común de la humanidad, preocupación fundamental.

El profesor Manuel Tenjo, desde el lente pastoral, nos recuerda que la praxis del padre Rafael García Herreros se fundó en la dignidad humana derivada de su condición de hijo de Dios y crea-

1. Benedicto XVI (Papa). (2009) *Caritas in veritate*, N° 1
2. García Herreros, Rafael. (2019). *Artesanos de la paz*. CCCMD, Bogotá, p.16

A close-up, black and white photograph of a person's face, focusing on the eye and nose. The image has a textured, woven or mesh-like overlay that partially obscures the features, creating a layered, artistic effect. The lighting is soft, highlighting the contours of the face.

tura amada y llamada a ser imagen y semejanza suya. (Dignitas Infinita 7). El fundador de El Minuto de Dios comprometió todas sus iniciativas y esfuerzos para mostrar que los seres humanos pueden vivir dignamente, como lo confiesan sus propias palabras: “Yo no me voy de aquí; aquí es mi tierra, aquí es donde Dios me ha puesto para trabajar por los humildes; y aquí, posiblemente, es donde me necesitan”.²

Finalmente, los profesores Alirio Raigozo y Juliana Triana retoman el tema de la necesidad de renovarla política y la economía, llamando la atención sobre los desafíos que plantea la realidad colombiana. En su artículo proponen, particularmente, algunas ideas relacionadas con la política, bajo el entendimiento de que ella debe ser vista en conexión con las demás dimensiones de la vida en sociedad y que tiene que ver tanto con el ejercicio de la ciudadanía responsable como con la vivencia consciente de la fe en Jesucristo. Esperamos, querido lector, que los aportes de nuestro Boletín le lleven a considerar que la lectura creyente de la realidad (desde el Evangelio) es clave para movilizar, como Débora, a quienes necesitan un impulso nuevo para volver a creer en sí mismos, como Baraq.